

ALMERÍA

ALMERÍA ORDENADA



JOSÉ FRANCISCO GARCÍA-SÁNCHEZ

Jefe del Dpto. de Geografía y Ordenación del Territorio del IEA

Arquitectura moderna. En estos tiempos complicados que algunos comercios del centro cierran, en este edificio moderno en pleno Paseo de Almería ha habido algunos emblemáticos.

CUANDO paseamos por la ciudad, nuestros ojos se deslizan sobre el plano del suelo buscando una guía que seguir. Y es que el sentido de la vista no siempre es tan generoso como parece y al 'flâneur', a veces, le cuesta alzar la mirada hacia arriba. Quizá por ello, la arquitectura urbana, tantas veces, se percibe más como una masa monótona que como una sucesión de edificios individuales, cada uno de ellos distinto. El hecho de agruparlos inconscientemente a todos tiene el peligro de juzgarlos como si su valor les llevara a pertenecer irremediablemente a la medianía a la que todo grupo aspira. Y no siempre es así.

Por ello, seré honesto desde el principio: de todos los nuevos edificios que se construyeron en el Paseo de Almería durante los años 1960 y 1970, el Edificio Goya es mi preferido. El lector más nostálgico echará de menos la construcción anterior situada en ese mismo solar. Pero una vez que el 'nuevo' edificio ya ha superado el medio siglo de vida, quizá sea el momento de explicar algunas de las bondades y de las lecciones que nos regala.

Proyectado en 1965 y construido en 1968 por los arquitectos madrileños Antonio Vallejo Acevedo y Santiago de la Fuente —autores también del barrio de El Puche— se sitúa en la esquina que forma el Paseo de Almería —entonces paseo del Generalísimo— con la calle perpendicular Ricardos sobre una parcela de sólo 149 m² de superficie, con 10 m de frente hacia el Paseo y 15,70 m hacia la calle secundaria.

El Edificio Goya presenta una disposición tripartita. De algún modo, el relato de las historias y el diseño de algunas cosas, empiezan, se desarrollan y concluyen. Esta triada de elementos sirve para una narración, pero también para un elemento arquitectónico o para un edificio. En este caso, se trata de un bloque de 12 alturas que presenta una base sólida de hormigón de color gris en sus dos primeros niveles —ocupados por locales comerciales en la planta baja y por oficinas en el primer nivel—; sobre este volumen y apoyado sobre unas ménsulas de hormigón de sección variable se apoya un cuerpo revestido de pequeñas teselas de cerámica vidriada —que alberga los ocho niveles siguientes destinados a viviendas, una en cada planta—; y finalmente, un últi-

El Edificio Goya

triangular— que jalonan por duplicado el cuerpo central de las dos fachadas y que la descomponen en cinco volúmenes formados por chaflanes. En las acanaladuras más cercanas a la esquina se sitúan unas jardineras de hormigón —con la misma forma triangular— en cada nivel de las viviendas. Estas estrías verticales de la fachada sirven, además, para esconder en su sombra los huecos de las ventanas de los dormitorios situados en la calle Ricardos.

Pero sin duda, los elementos más memorables del Edificio Goya son los pilares de hormigón visto de la planta baja y primera, que se presentan hacia la calle con una forma de punta de diamante. Los pilares, de ese modo, hacen lo que todo elemento arquitectónico debiera al menos proponerse: intentar destruir la idea primera que se tiene de ellos. Así, estos soportes, lejos de conformarse con presentarse con una sección circular o cuadrada, lo hacen con una forma singular en coherencia con las trazas del resto del edificio.

Entre los dos primeros niveles se sitúa otro elemento característico: una viga de gran canto de hormigón que recorre las dos fachadas —pero separada de éstas— y cuyo encofrado ha dejado impresas las

huellas de las tablas de madera utilizadas durante su construcción, como ocurre con todos los elementos de hormigón visto de la obra. Este elemento actúa a modo de cornisa elemental del basamento y se une a los pilares por otras vigas con forma de 'V' en voladizo y cuya forma es coincidente con la de las acanaladuras de la fachada. Sobre la puerta de acceso de la calle Ricardos, singularizada con otra viga, de mayor canto, se dispone una celosía horizontal de hormigón pre-fabricado que oculta el patio interior.

La planta baja del edificio ha albergado negocios tan dispares como una camisería, una tienda de bolsos o recientemente la tienda gourmet 'lamarca', y todos ellos han respetado la singular estructura de la fachada.

El Edificio Goya es un ejemplo de cómo, incluso en encargos de vivienda colectiva, es posible todavía depositar el ingenio, la creatividad y la energía. También demuestra que las obras de arquitectura son mejores cuanto más generoso es el capítulo dedicado a la estructura y cuanto menos recursos recibe el capítulo dedicado al ornamento.



Edificio Goya durante su construcción en 1968.

DIARIO DE ALMERÍA



Detalle de los pilares de hormigón visto del Edificio Goya.

DIARIO DE ALMERÍA



Postal del Edificio Goya en la década de 1970.

DIARIO DE ALMERÍA

mo volumen de hormigón a modo de cornisa —donde se sitúan los dos niveles de áticos retranqueados de la línea de fachada, el segundo ocupado por la vivienda del conserje y por las instalaciones, y que se materializa con la forma de un tronco de pirámide.

Todo lo anterior no sugiere nada especial: es el programa, las dimensiones y la altura que se esperan de un edificio así. Y quizá el hecho de presentarse con una

cierta abstracción y refugiarse en lo ordinario le otorgan la elegancia de la que disfrutaban las obras donde conviven la sencillez formal y la sinceridad material.

El Edificio Goya resuelve con eficacia el ángulo agudo de 75° que forma el Paseo de Almería con la calle Ricardos produciendo un pequeño chaflán en la esquina. Y se aprovecha de ese ángulo —y de su complementario y suplementario— para producir

Proyectado en 1965 y construido en 1968 por los arquitectos Antonio Vallejo y Santiago de la Fuente

Los elementos más memorables del Edificio Goya son los pilares de hormigón visto

una familia de geometrías —a veces evidentes, otras veces ocultas— que dictan las trazas principales de la planta de las viviendas y que vinculan al edificio con ese lugar específico de la ciudad. Y es que las mejores obras construidas son las que se apoyan de forma simpática en el trazado urbano anterior haciendo de la 'continuidad' un modo de reconciliarse con el contexto, con la historia y con el presente.

Pero también esa familia de ángulos dan forma a algunos elementos singulares, como las acanaladuras verticales —de planta